

EL CABALLO DE CIRCO



Sisebuto alquiló un caballo, y mientras paseaba por la ciudad pasó por delante de un músico callejero. Al oír la música, el ani-



mal, que en su juventud había trabajado en un circo, empezó a dar vueltas como si estuviese en la pista. Cuando el músico cesó de tocar, la inteligente bestia creyó que su número había terminado, y



parándose en seco se arrodilló, mientras el jinete, después de hacer una profunda y ceremoniosa reverencia a un cesto lleno de huevos que había a la puerta de una tienda, quedó como para que le pusiesen en una sartén.

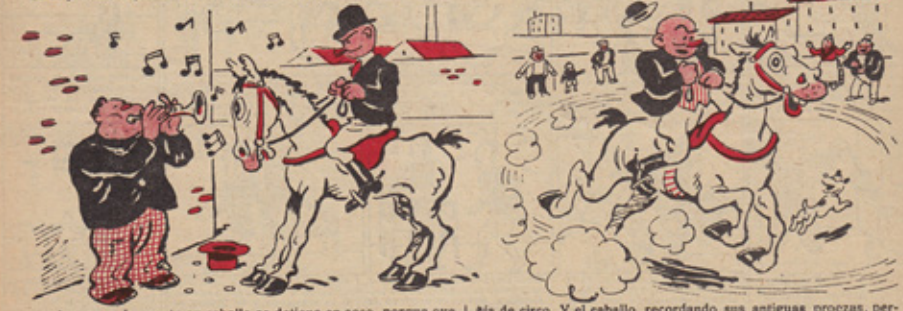
10 ENTIMOS TBO 10 ENTIMOS

AÑO XIX REDACCION Y ADMINISTRACION: PARIS, 201, BIS-BARCELONA NÚM. 938

EL CABALLO DE CIRCO



El señor Pancorbó piensa dedicarse a la equitación y va a un picadero donde aprende a montar a caballo. Un día, persuadido de su pericia, alquila un corcel que había pertenecido a un artista de circo y sale a dar un paseo por la ciudad, obligando al caballo a caracolear con elegancia, adoptando las posturas más académicas y mirando con desdén a las personas que se cruzan en su



camino; pero de pronto su caballo se detiene en seco, porque oye a un ciego que toca con su cornetín la habanera a cuyo compás realizaba sus ejercicios ecuestres cuando pertenecía a la compañía de circo. Y el caballo, recordando sus antiguas proezas, perruca y brinca graciosamente; luego comienza a dar rápidas vueltas por la plaza y sigue con un galope tendido que causa la admiración de los transeúntes, acabando por arrodillarse ante «una señora del respetable público». Pero su movimiento un poco brusco y totalmente inesperado, hace saltar de la silla al señor Pancorbó que, no pudiendo dominar al corcel, vá a dar de cabeza contra un



cesto de huevos, quedando en estado lamentable y habiendo de regresar a su casa unido de amarillo, soportando no de muy buen humor las bromitas de los transeúntes y jurándose, no volver a soñar en el deporte hípico, en todos los días que le quedan de vida.